

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.335
1º de agosto de 1985
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 335ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el viernes 30 de agosto de 1985, a las 15.30 horas

Presidente:

Sr. Mario A. CAMPORA

(Argentina)

PRESENTES EN LA SESIÓN

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER

Sr. F. ELBE

Sr. W. GERMANN

Argelia:

Sr. A. BELAID

Argentina:

Sr. M. A. CAMPORA

Sr. G. PARINI

Australia:

Sr. R. BUTLER

Sr. R. ROWE

Sra. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. J. RAEYMAECKERS

Birmania:Brasil:

Sr. S. DE QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. B. KONSTANTINOV

Sr. R. DEYANOV

Canadá:

Sr. A. BEESLEY

Sr. A. DESPRES

Sr. E. MORRIS

Sr. R. SUTHERLAND

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA

Sr. A. CIMA

China:

Sr. QIAN JIADONG

Sra. WANG ZHIYUN

Sr. LIU ZHONGREN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Egipto:

Sr. S. ALFARARGI

Sr. M. BADR

Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. R. LEVINE

Sr. T. BARTHELEMY

Sr. D. DORN

Sr. A. LEIBOWITZ

Sr. M. WINSTON

Sr. B. O'CONNEL

Sr. R. NELSON

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

Francia:

Sr. J. JESSEL

Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. F. GAJDA

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO

Sr. A. MASBAR

Sr. F. QASIM

Italia:

Sr. F. PIAGESSI

Sr. M. PAVESE

Sr. G. ADORNI BRACCESI

Japón:

Sr. R. IMAI

Sr. K. KUDO

Sr. M. SATO

Kenya:

Sr. P. N. NWAURA

Marruecos:

PRESENTES EN LA SESION (continuación)

| | |
|---|--|
| <u>México:</u> | Sr. A. GARCIA ROBLES Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO Sr. P. MACEDO RIBA |
| <u>Mongolia:</u> | Sr. S. O. BOLD |
| <u>Nigeria:</u> | |
| <u>Países Bajos:</u> | Sr. R. J. van SCHAIK Sr. J. MILDERS |
| <u>Pakistán:</u> | Sr. Z. AKRAM |
| <u>Perú:</u> | Sr. J. GONZALES TERRONES |
| <u>Polonia:</u> | Sr. J. RYCHLAK Sr. J. CIALOWICZ |
| <u>Reino Unido:</u> | Sr. R. J. S. EDIS Sr. D. SLINN |
| <u>República Democrática Alemana:</u> | Sr. H. ROSE Sr. F. SAYATZ |
| <u>República Islámica del Irán:</u> | |
| <u>Rumania:</u> | Sr. V. FAUR |
| <u>Sri Lanka:</u> | Sr. J. DHANAPALA Sr. P. KARIYAWASAM |
| <u>Suecia:</u> | Sr. R. EKEUS Sr. L. E. WINGREN Sr. H. BERGLUND Sra. E. BONNIER |
| <u>Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas</u> | Sr. V. L. ISSRAELIAN Sr. A. N. KASHIRIN Sr. G. BERDENNIKOV |

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Venezuela:

Sr. O. GARCIA GARCIA

Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS

Sr. M. MIHAJLOVIĆ

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 335ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De acuerdo con su programa de trabajo, la Conferencia adoptará hoy el informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La Secretaría ha circulado en el día de hoy el proyecto de informe anual, contenido en el documento CD/WP.192/Rev.2. Tal como se prometió en la sesión plenaria de ayer, el proyecto de informe, en todos los idiomas, se ha colocado en los casilleros de las delegaciones. Esto se hizo más temprano de lo esperado, a las 9.30 horas. El proyecto de informe se ha circulado nuevamente ahora en la mesa de negociaciones.

El documento CD/WP.192/Rev.2 contiene las partes técnicas del informe, así como los proyectos de párrafos sustantivos de los temas de la agenda sobre los cuales no se establecieron Comités ad hoc. Los informes de los Comités ad hoc, que se adoptaron ayer, serán parte integral del informe anual. Como les informé en una reunión oficiosa celebrada a principios de esta semana, la Secretaría los insertará en el informe, una vez haya sido adoptado, cuando el mismo se someta para ser procesado como documento oficial de la Conferencia de Desarme. En ese momento, la Secretaría rellenará asimismo los espacios en blanco restantes. Cualquier error de carácter técnico o de redacción en los distintos idiomas, debería ser llevado directamente a la atención de la Secretaría. No hay necesidad de tratar estas cuestiones ahora.

Algunos miembros se han inscrito para hablar antes de que adoptemos el informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tengo la intención ahora de invitarles a que tomen la palabra.

Doy pues la palabra al representante de Argelia, Sr. Belaid.

Sr. BELAID (Argelia) [traducido del francés]: Permítame ante todo, señor Presidente, que le exprese toda la gratitud de la delegación argelina por la dedicación y la competencia con que ha desempeñado el cargo de Presidente de la Conferencia durante este mes. Su contribución a los trabajos de la Conferencia honra a su país, la Argentina, con la que Argelia mantiene relaciones de amistad y de cooperación, ejemplares en todos los aspectos.

Permítame igualmente que aproveche esta ocasión para dar las gracias, en nombre del Embajador Uld-Ruis, a todos los representantes que le han deseado pleno éxito en su nueva misión.

En los momentos en que nuestra Conferencia se dispone a clausurar su período de sesiones anual, quiero exponer algunas observaciones de mi delegación sobre los trabajos realizados durante este período.

(Sr. Belaid, Argelia)

La primera conclusión ineludible es que los resultados de estos trabajos están muy por debajo de nuestras expectativas más modestas.

El hecho de que la Conferencia no sea capaz de presentar hoy un resultado concreto en lo tocante a los temas prioritarios inscritos en su agenda, a saber, los temas nucleares, basta para explicar esta frustración, expresada, por otra parte, por numerosas delegaciones.

Los nuevos factores registrados en el transcurso de este año, que habrían podido dar impulso a los trabajos de la Conferencia sobre la cesación de los ensayos de armas nucleares, no han tenido continuación.

Así las cosas, ¿debe limitarse la Conferencia a establecer sobre esta cuestión un informe prácticamente idéntico al de los dos años precedentes por lo que atañe a los obstáculos y a las dificultades que ya habíamos encontrado con anterioridad?

Si es innecesario recordar toda la importancia que la cesación de los ensayos de armas nucleares tendrá para el inicio de un auténtico desarme, debemos, no obstante, interrogarnos una vez más sobre la disponibilidad real de ciertas Potencias nucleares para entablar tal proceso.

Es significativo comprobar a este respecto que el tema titulado precisamente "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" sigue sin ser objeto de examen alguno, por somero que sea, en la Conferencia.

La comunidad internacional, que esperaba justificadamente un resultado positivo del examen del tema relativo a la prevención de la guerra nuclear en este año en que se cumple el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas y de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki, se sentirá finalmente defraudada en sus esperanzas.

Habida cuenta de que ciertas delegaciones se oponen a un enfoque tendiente a evaluar la índole verdadera del peligro de guerra nuclear, han sido vanos todos los esfuerzos realizados para que la Conferencia iniciara una labor seria sobre esta cuestión de importancia decisiva, partiendo de un mínimo denominador común.

Formulamos la esperanza de que la penosa experiencia a que se ha dedicado el Grupo de Redacción sobre este tema de la agenda servirá para que la Conferencia saque el año próximo la única conclusión posible, a saber: la necesidad de establecer un órgano subsidiario en el que todas las delegaciones puedan defender su punto de vista de manera constructiva y fecunda.

(Sr. Belaid, Argelia)

El balance de las actividades de los Comités ad hoc, si bien ha sido calificado de alentador en comparación con precedentes períodos de sesiones de la Conferencia, sigue siendo, no obstante, insuficiente para llegar a la conclusión de que se ha iniciado algún avance decisivo.

Los progresos realizados por el Comité ad hoc sobre las armas químicas en la elaboración de textos comunes con miras a una futura convención siguen siendo limitados si se tienen en cuenta las cuestiones importantes pendientes de solución.

Las posibilidades de concertar acuerdos más amplios, que no han sido aprovechadas durante la negociación, de una parte, y las dificultades que han surgido durante la terminación de los trabajos del actual período de sesiones, de otra, muestran sin duda alguna que la comprensión mutua y la necesaria voluntad política permitirán al Comité ad hoc llevar a cabo su misión de elaborar una convención sobre las armas químicas.

De acuerdo con su mandato, el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre ha propiciado un intercambio de pareceres, del que emerge la preocupación, ampliamente compartida, de que hay que reservar ese medio a fines exclusivamente pacíficos, en beneficio de todos los Estados y de todos los pueblos.

Es de esperar que las dificultades con las que se tropezó al aprobar el informe del Comité ad hoc no sean un signo precursor de las dificultades con que se tropezara al iniciar los trabajos de fondo sobre la elaboración de uno o varios acuerdos con miras a prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Durante el actual período de sesiones, la labor del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme ha sido para las delegaciones una oportunidad de superar ciertas dificultades y redactar nuevos párrafos concertados.

Está a nuestro alcance un acuerdo sobre otros párrafos, pero hay que reconocer que subsisten divergencias por lo que respecta a ciertas cuestiones. Esto pone de manifiesto toda la importancia de las próximas actividades del Comité ad hoc. Formulamos la esperanza de que se hará un gran esfuerzo para presentar a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo primer período de sesiones un auténtico proyecto de Programa Comprensivo de Desarme.

En el transcurso del actual período de sesiones, el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas ha realizado indudablemente una obra útil. El interés atribuido por la mayoría abrumadora de las delegaciones a la cuestión de la

(Sr. Belaid, Argelia)

prohibición de realizar ataques contra las instalaciones nucleares constituye un factor esperanzador para la continuación de los trabajos del Comité ad hoc. Durante las negociaciones futuras será necesario preservar y consolidar este logro.

Por lo que concierne, en fin, a los trabajos sobre las garantías de seguridad, que suelen denominarse negativas, forzoso es consignar que en el presente período de sesiones no se ha registrado ningún elemento nuevo capaz de sacar esta cuestión del atolladero.

Se ha querido justificar el bloqueo del Comité ad hoc alegando que se había reservado poco tiempo a sus trabajos; pero la verdadera explicación, como todos sabemos, reside en el hecho de que ciertas Potencias nucleares no están dispuestas a aceptar un enfoque que tenga debidamente en cuenta las preocupaciones legítimas de los Estados no poseedores de armas nucleares.

La evaluación que hacemos de la labor de la Conferencia no dimana en modo alguno de una actitud pesimista. Por el contrario, proviene de nuestra preocupación por lograr que este órgano de negociación, único e insustituible, cumpla plenamente el papel que se le encomendó. Revela asimismo nuestra preocupación por el hecho de que, a los siete años de la aprobación del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, no se ha registrado progreso alguno en esa vía, y de que el consenso elaborado en aquella ocasión tiende a erosionarse con el paso del tiempo.

Formulamos, empero, la esperanza de que las dificultades con que tropieza el inicio de las negociaciones de fondo sobre numerosos temas -en particular, sobre las cuestiones nucleares- serán superadas en el futuro con objeto de que la Conferencia se ponga a la altura de sus responsabilidades y actúe eficazmente al servicio de los intereses superiores de la humanidad entera.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Argelia su declaración y sus amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante del Reino Unido, Sr. Edis.

Sr. EDIS (Reino Unido) [traducido del inglés]: Señor Presidente, quiero decir ante todo que hemos admirado la competencia y el profesionalismo con que usted ha dirigido nuestras actuaciones durante el corriente mes, y lo que voy a decir ahora acerca de una sección del informe a la Asamblea General no constituye en modo alguno una crítica dirigida contra usted personalmente.

(Sr. Edis, Reino Unido)

Me refiero a los párrafos 69 a 93 de la sección C del capítulo III del proyecto de informe titulada "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas", que figura en el documento CD/WP.192/Rev.2, a partir de la página 32 del texto español.

A nuestro juicio, da pena leer esta sección del proyecto de informe, pues es desordenada, incoherente y, en algunos casos poco objetiva. Parece un catálogo de recriminaciones. Lo que debería más bien contener un informe de esta naturaleza es una relación equilibrada y objetiva de las opiniones expresadas, lo que habría sido una tarea relativamente simple. El informe del Secretario General (CD/603) en el que se resumen las opiniones de los Estados sobre la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas, y el proyecto original preparado por la Secretaría para esta sección del informe (documento de trabajo 196) demuestran lo que se podría haber logrado. Lamentablemente, en el curso de la revisión del proyecto de la Secretaría se insertaron afirmaciones e insinuaciones injustificadas, que requirieron algunas respuestas por parte de los países cuyas opiniones estaban siendo tergiversadas. A nuestro juicio, esta sección del informe es un documento indecoroso e indigno de que esta Conferencia lo someta a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Habiendo dado nuestra opinión sobre esta sección del informe quiero señalar que no nos opondremos a la aprobación del informe debido a la premura de tiempo con que tropiezan nuestros trabajos.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante del Reino Unido su declaración.

Si no hay otras delegaciones que deseen hacer uso de la palabra antes de la adopción del informe de la Conferencia, procederé a someterlo a la consideración de ustedes. ¿Desea alguna otra delegación hablar en este momento?

Procederemos ahora a tomar la decisión pertinente. Someto a la Conferencia, para su adopción, el proyecto de informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas, contenido en el documento CD/WP.192/Rev.2. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el informe anual.

Así queda acordado.

Tengo inscrito para hablar después de la adopción del informe al representante del Canadá, Embajador Beesley. Doy la palabra al Embajador Beesley.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en el día de la clausura del período de sesiones, y al hacer uso de la palabra por primera vez bajo su Presidencia, quiero asociarme a quienes ya le han felicitado

(Sr. Beesley, Canadá)

por haber aportado una importante contribución al éxito del período de sesiones de 1985 gracias a su dirección competente y firme, sobre todo en este difícil mes en que se ha aprobado el informe de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Permítaseme asimismo aprovechar esta oportunidad para despedirme de tres amigos y colegas que nos dejan este año: el Embajador Alessi, de Italia; el Embajador Dubey, de la India, y mi vecino del lado derecho, el Embajador Maung Maung Gyi, de Birmania. Les expreso mis mejores deseos en sus futuros cargos.

En mi declaración de hoy quiero ocuparme brevemente de la cuestión de las posibles mejoras en los procedimientos y procesos de la Conferencia de Desarme que nos permitan a todos dedicar más tiempo y energía a las cuestiones sustantivas y menos tiempo, a las cuestiones de procedimiento. No intervengo en este caso como Coordinador del grupo de países occidentales.

El 4 de abril de los corrientes observé hasta qué punto la Conferencia de Desarme se encuentra enzarzada en cuestiones de procedimiento. Desde entonces, otras delegaciones -en fecha más reciente las de Brasil y Venezuela- han hecho comentario similares. Nadie sugiere que incluso un proceso totalmente perfecto conduciría necesariamente a un avance decisivo en el curso de cualesquiera de las negociaciones que celebra la Conferencia; pero sí parece cada vez más claro que los estancamientos de procedimiento que reiteradamente se producen en la Conferencia de Desarme reflejan, hasta cierto punto, nuestros propios procedimientos convenidos. En un artículo que se publicará dentro de poco en la revista de las Naciones Unidas "Desarme" se dice, en particular, lo siguiente:

"Algunos de los problemas de procedimiento de la Conferencia de Desarme son los siguientes:

- a) La aplicación rígida, tanto a las cuestiones de procedimiento como a las cuestiones de fondo, de su norma relativa a la adopción de decisiones por consenso, aplicada en la práctica como norma de unanimidad, que permite a cualquier delegación poner el veto a decisiones de procedimiento tales como mandatos de los órganos subsidiarios y otras cuestiones similares;
- b) La rotación mensual de la Presidencia de la Conferencia, lo que agrava considerablemente las dificultades propias de la función del Presidente al dirigir los debates, coordinar las consultas y organizar las negociaciones;

(Sr. Beesley, Canadá)

c) Los órganos subsidiarios de la Conferencia, con poquísimas y ocasionales excepciones, deben establecerse nuevamente al inaugurarse cada período de sesiones de primavera, lo que suele dar lugar a negociaciones prolongadas que no siempre conducen al restablecimiento de un órgano subsidiario preexistente;

d) Las presidencias de los órganos subsidiarios (tanto de los comités ad hoc como de los grupos de trabajo), caso de que se establezcan, cambian anualmente en casi todos los casos, lo que complica considerablemente problemas con que tropiezan los Presidentes encargados de las negociaciones sobre las complejas cuestiones técnicas y controvertidas;

e) Respecto de las cuestiones de procedimiento (y, a veces, de las cuestiones de fondo), la Conferencia de Desarme emula a otros órganos de las Naciones Unidas mediante la institucionalización de "grupos dinámicos", como consecuencia de lo cual los "occidentales", los "socialistas" y el "Grupo de los 21", con la sola excepción de China hablan todos a través de portavoces únicos o de coordinadores, que también son reemplazados una vez al año como mínimo, lo que conduce prácticamente al mínimo denominador común al abordar muchas cuestiones.

Por mi parte, añadiría a lo dicho que:

f) Según parece, la labor de redactar el informe se ha vuelto gradualmente, con el correr de los años, más engorrosa, a la par que requiere mucho tiempo, hasta el punto de que la Conferencia dedica una cantidad desproporcionada de tiempo a preparar un informe que bien puede confundir a sus posibles lectores en lugar de presentarles una relación clara y objetiva de los trabajos realizados durante el período de sesiones.

El artículo mencionado dice más adelante:

"Se plantea la cuestión de si, a la luz de su historia, debe introducirse algún cambio radical en los procedimientos de la Conferencia de Desarme, habida cuenta de que su origen es el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme."

Formulo estas observaciones en un espíritu constructivo y, ciertamente, como una crítica deliberada de cualquier delegación o grupo de delegaciones.

Sugiero que tal vez sería conveniente que todos nosotros reflexionemos sobre estas cuestiones durante el plazo que media entre los dos períodos anuales de sesiones. En particular, su efecto acumulativo sobre nuestra labor que

(Sr. Beesley, Canadá)

puede dar la impresión totalmente falsa de que, a ratos, nos preocupa más el proceso que el progreso. Partamos con un cierto optimismo respecto del futuro, basado desde luego en la determinación de lograr mejores resultados.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Canadá su declaración, así como sus amables palabras dirigidas a la Presidencia. Doy ahora la palabra al representante de la República Federal de Alemania.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, hace tres años, el 17 de septiembre -último día de nuestro período de sesiones de 1982 -nuestro distinguido colega del Brasil, Embajador de Souza e Silva, hizo uso de la palabra para expresar su consternación por el procedimiento que se había aplicado en el transcurso de ese año, y también en los años precedentes, en la preparación del informe anual. Señaló que los "informes anuales de la Conferencia adolecen de graves deficiencias que deberíamos tratar de corregir". Calificó el proceso de redacción de "ejercicio barroco de futilidad" y señaló que el texto final, pese a una increíble inversión de tiempo, no solía satisfacer a ninguna delegación. A ese respecto, sugirió muy concretamente que el Presidente del entonces Comité de Desarme nombrara, al comienzo del subsiguiente período de sesiones, un pequeño grupo que se ocupara, de manera oficiosa, de la racionalización del formato del informe anual. Mi delegación apoyó al Embajador de Souza e Silva en aquella ocasión, y ahora quisiera expresar su pesar por el hecho de que en aquel momento no se hubiera adoptado una decisión al respecto.

Nuevamente este año el procedimiento de elaboración del informe ha suscitado una consternación sustancial de mi parte y de parte de mi delegación, así como de otras. Creo que las razones son relativamente simples: nosotros no disponemos de normas básicas firmemente establecidas para llevar a cabo esa tarea; normas básicas que, una vez establecidas y aceptadas, en un espíritu de solidaridad, puedan ser acatadas por todos.

Quiero dar dos ejemplos de la falta de tales normas básicas. En el informe de este año, en un capítulo determinado al que ya se ha hecho alusión, hay extensas citas literales de otros documentos de las Naciones Unidas, pese a la insistencia de varias delegaciones en que fueran suprimidas y sustituidas por meras referencias documentales. Debemos convenir en que la práctica de citas literales, de páginas enteras, resulta onerosa y constituye un despilfarro. Otro mal hábito que ha observado mi delegación, y particularmente este año, es que las delegaciones no centran sus esfuerzos en dar una idea adecuada y equilibrada

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

de lo que se ha dicho en realidad o de lo que se ha hecho en el curso del año, sino que quieren insertar en el informe lo que piensan que se debía haber dicho o hecho. Como consecuencia de ello, el informe tiene muy poco que ver con las actuaciones reales, y mucho con la polémica y la confrontación. Buena parte del informe que ahora tenemos ante nosotros es producto de la pura invención y contiene elementos que no figuran en ninguno de los documentos que la Conferencia ha preparado a lo largo del año; y lamento decir que un grupo de países entre nosotros ha sido particularmente inventivo a este respecto.

La sugerencia hecha por la delegación del Brasil no se recogió en aquel momento, pero creo que ahora es aún más urgente que hagamos algo concreto al respecto. Quisiera sugerir -ahora, al final de nuestro período de sesiones anual- que a principios del año próximo, en el ámbito del "grupo de sabios", que debería restablecerse para reflexionar acerca de nuestros procedimientos, se abordara la elaboración de algunas normas equitativas y básicas para la preparación de nuestro futuro informe.

Quiero concluir, señor Presidente, con una breve observación acerca de su propia contribución a nuestros trabajos. Usted nos ha dirigido con gran competencia, con suma cortesía, con mano firme pero amable. Su estilo de trabajo ha demostrado ser especialmente eficaz. Usted ha contado, desde luego, con la asistencia ejemplar de una Secretaría competente. Ha finalizado, señor Presidente, el primer mes de su mandato como representante de su país. Mi delegación tiene la impresión de que su actuación en el transcurso de este mes es de muy buen augurio para su futura estancia entre nosotros, y nos congratulamos de que la Argentina esté nuevamente representada por un delegado destacado.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Federal de Alemania su declaración y, de modo particular, las muy amables palabras que ha tenido a bien dirigir a la Presidencia.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Acabamos de aprobar el informe del período de sesiones de 1985 de la Conferencia de Desarme, el cual, desde el punto de vista de la delegación soviética, refleja correctamente, en términos generales, la labor de los cinco órganos subsidiarios -y ese es nuestro haber principal-, así como el examen de los demás temas, digámoslo sin rodeos, temas prioritarios de la agenda, respecto de los cuales, a causa de la actitud de un grupo de Estados, no nos fue posible establecer órganos subsidiarios. Tengo una sola observación sobre esta parte del informe, que se refiere al tema 3 de la agenda y que tampoco nos satisface

(Sr. Issraelian, URSS)

plenamente. Y no nos satisface plenamente porque en ella ha adquirido unas proporciones inesperadamente desmesuradas, en comparación con la realidad, un proyecto de resolución del trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General que no se puso a votación, que apenas ha interesado a nadie aquí, en la Conferencia, y que, sin embargo, ocupa, lo digo francamente, un lugar desproporcionado en el párrafo 3 de nuestro informe. Por lo que atañe a la organización de los trabajos, quiero suscribir ciertas consideraciones expresadas por el Embajador Beesley, y subrayo que me refiero al Embajador Beesley, precisamente al Embajador Beesley, del Canadá. Me parece que, en efecto, podríamos aprovechar mejor el plazo que media entre los períodos de sesiones. Y el deseo que le expongo a usted, señor Presidente, es que se aproveche con mayor eficacia ese período, teniendo en cuenta que la mayoría de sus colegas, si no todos, estarán con usted en Nueva York, y que sobre ciertas cuestiones podría hablarse, al menos con carácter preliminar, ya en Nueva York.

Quisiera recordar que en años anteriores el Secretario General de nuestra Conferencia convocaba tales reuniones, como norma, una sola vez, y a eso se limitaba, quizá, la actividad en el período intermedio. Me parece que eso puede hacerse con mayor frecuencia y eficacia. Sería posible abordar tales cuestiones, aunque sólo fuera a título preliminar. Yo, por ejemplo, recordando lo que ha ocurrido este año, no puedo por menos de lamentar un fenómeno nuevo, un fenómeno negativo acaecido este año, a saber: el nombramiento de los presidentes. Todos ustedes recordarán seguramente que la decisión de establecer un órgano subsidiario sobre las armas radiológicas se aprobó a comienzos de marzo, si la memoria no me es infiel. Ello no obstante, cuando designamos al presidente de ese comité fue a mediados o a finales de abril. El Embajador Butler podría puntualizarlo, pero me parece que la fecha mencionada es más o menos exacta. Significa eso que el comité sobre las armas radiológicas estuvo más de un mes sin trabajar sólo porque no podíamos ponernos de acuerdo sobre su presidente. Por desgracia, en el comité sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se registró análoga situación lamentable. También en este caso hizo falta más de un mes con posterioridad al establecimiento del comité, para resolver la cuestión del Presidente. No quiero detenerme ahora en las causas, los motivos y los culpables. Dejemos eso. Creo que todos ustedes, o por lo menos la mayoría, convendrán conmigo en que esto no es normal. Se establece un comité, se conviene el mandato, y no podemos designar de común acuerdo el presidente.

(Sr. Issraelian, URSS)

Quizá podrían celebrarse durante el período intermedio consultas activas en relación con este asunto, el asunto de los presidentes. Tenemos una idea aproximada de los órganos subsidiarios con los que contaremos el año próximo. Si no todos, seguramente la mayoría de los que funcionaron este año proseguirán su trabajo, por la sencilla razón de que ninguno de estos comités ad hoc ha llevado a cabo su misión. Por supuesto, el problema de la concertación de los mandatos es mucho más difícil, pero quizá sea posible que, para cuando comience el próximo período de sesiones, usted y el colega que se sienta a su izquierda, el Embajador Butler, lleguen ya con una opinión más formada en cuanto a la mentalidad y las actitudes de los Estados miembros de la Conferencia, para no tener que empezar desde cero a fines de enero o comienzos de febrero, siendo preferible que estas consultas activas sobre los mandatos se celebren durante el período intermedio, en particular cuando se aprueben las resoluciones de la Asamblea General. En efecto, todos sabemos perfectamente que la mayoría de las resoluciones contienen también unos mandatos determinados; yo no excluyo que haya resoluciones en las que los mandatos sean aprobados por consenso; entonces la cosa será más fácil. En una palabra, a mi juicio existen posibilidades para un trabajo activo por parte del Presidente y del Secretario General de la Conferencia en el período intermedio.

La delegación soviética cooperará plenamente con usted. En conclusión, quisiera, señor Presidente, rendirle homenaje, como representante que es de un país amigo nuestro, la Argentina, por la inteligente dirección de las actividades de la Conferencia en el mes de agosto. He de decir que le ha correspondido una tarea nada fácil. Agosto, por motivos que todos conocemos, es quizás el mes más difícil en la actividad de la Conferencia. Y ha sido especialmente difícil este año, por cuanto durante una semana los trabajos de esta Conferencia han transcurrido simultáneamente con los de otra Conferencia importante, la Tercera Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Y usted, señor Presidente, ha manifestado unas aptitudes y un talento diplomático extraordinarios, dignos, por decirlo de algún modo, del capitán de un gran transatlántico, que después de muchos meses de travesía fuera magistralmente fondeado junto al muelle; es decir, que se logró elaborar el informe. Y nosotros le expresamos nuestra profunda gratitud. Queremos también manifestar nuestro agradecimiento al distinguido Embajador Komatina y a su adjunto, Vicente Berasategui, sin cuya ayuda inestimable nuestro navío, el navío de la Conferencia, se hubiera desorientado probablemente. En efecto, la organización

(Sr. Issraelian, URSS)

de nuestros trabajos ha sido buena, y quiero dar las gracias a todo el personal que se ha ocupado de los servicios de Secretaría de la Conferencia. Estaría dispuesto a enumerarlos con nombres y apellidos, pero no quiero entretener la atención de las delegaciones; me remito únicamente al documento CD/INF.I/Rev.13, en cuyas páginas primera y segunda pueden encontrar ustedes los nombres de todos nuestros personajes, por decirlo de alguna manera, de los funcionarios que nos han atendido durante este año. Otra cosa más. La Conferencia está muy reconocida a los intérpretes y a los traductores. Su trabajo se ha distinguido invariablemente por la elevada calidad y el profesionalismo. Por mediación de usted, quiero expresarles también a ellos nuestra gratitud profunda. Y para terminar, me dirijo, por conducto de usted, a todos nuestros colegas. Quiero agradecerles su cooperación y desear, a los que vayan a descansar, un buen descanso, y a los que tengan que trabajar, un trabajo fecundo.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración y, de modo particular, las expresiones que ha tenido con respecto a la Presidencia.

Sr. KANT SHARMA (India) [traducido del inglés]: Siguiendo la sugerencia del distinguido Embajador de la Unión Soviética, que me ha precedido en el uso de la palabra, dudaría en retener más tiempo a este augusto órgano. Por esta razón, sólo diré que mi delegación hace suyas las palabras que acaba de pronunciar el Embajador de la Unión Soviética en reconocimiento de la labor realizada por usted, señor Presidente, por el distinguido Secretario General y por el Secretario General Adjunto de la Conferencia, así como por la Secretaría, para dar cima a nuestra labor correspondiente al actual período de sesiones de 1985.

Hecho eso, deseo ahora volver brevemente, y por cierto con mucha vacilación, sobre una cuestión que se ha planteado hoy. Vacilo porque mi delegación no considera que sea objeto de debate en esta Conferencia el procedimiento que debe seguirse, o que se ha seguido este año, para elaborar nuestro informe. Mi delegación ha vacilado porque, al abrir un amplio debate sobre esta cuestión, rebajamos el carácter del debate en esta Conferencia a un nivel totalmente diferente. Pero como se han hecho observaciones, y como en la sesión de hoy se han utilizado expresiones tales como "indigno de la Conferencia", o alusiones tales como "invenciones", pensé que se deberían hacer algunas observaciones para que en el acta de la Conferencia no figuren solamente singulares preocupaciones de algunas delegaciones acerca de cómo se ha hecho algo o cómo se ha informado sobre la labor de la Conferencia, sin que aparezca observación alguna acerca de lo que se está informando

(Sr. Kant Sharma, India)

El aspecto acerca del cual hicieron observaciones por lo menos dos delegaciones de un grupo, es el relativo a la labor de la Conferencia y al informe y, lo que es más importante, a la labor sobre el tema 3 de la agenda de la Conferencia "La prevención de la guerra nuclear". El 30 de julio, hace exactamente un mes, celebramos en sesión plenaria un debate sobre este tema, y se sometió a decisión una propuesta. Me sorprende el contraste entre lo que se hizo el 30 de julio y lo que se hace el 30 de agosto. El 30 de julio un grupo habló con notable precisión, con opiniones concretas, apenas unas pocas líneas, sobre una decisión sustantiva que esta Conferencia debía tomar. Luego hubo oradores de los otros grupos que trataron de poner de relieve su propia opinión, no una sino varias opiniones, sobre el aspecto sustantivo de la labor de la Conferencia respecto de una propuesta, y sobre lo que la Conferencia debía haber hecho respecto de una cuestión importante. Pero más adelante, cuando se estaba redactando el informe, el mismo tema, los mismos aspectos sustantivos se reflejaron de manera totalmente diferente. Hoy, 30 de agosto, oímos observaciones muy prolijas, preocupaciones muy arraigadas acerca del carácter de la redacción del informe. Sucede que, por alguna razón, el reglamento de la Conferencia no somete la elaboración del informe a la regla del consenso. De haber sido así, tal vez ni siquiera tendríamos el privilegio de redactar nuestro informe porque, según hemos observado por lo menos en los tres últimos años, sobre cualquier cuestión de interés sustantivo, cuando se trata de las cuestiones fundamentales de los temas 1, 2 ó 3 de la agenda, tropezamos con notables reservas de procedimiento basadas en la regla del consenso. Cuando tratamos de establecer un comité ad hoc, no se brinda apoyo al comité ad hoc; cuando tratamos de elaborar un mandato, no se brinda apoyo al mandato, y aun en otro orden, cuando se trata en la Conferencia de abordar realmente las cuestiones en juego, no las acepta un grupo de delegaciones. Por otra parte, cuando se trata de redactar el informe, se nos importuna con la petición de adoptar una decisión basada en una posición muy firme, de que se refleje el equilibrio, de que todas las delegaciones presentes en la Conferencia se esfuercen por llegar a un equilibrio en lo referente a las opiniones, y el problema que está en la raíz misma de nuestro informe -y estoy de acuerdo en que no puede ser un informe decoroso, un documento muy conciso- consiste en que el equilibrio es el requisito fundamental de este informe, que se aplica mediante la regla del consenso, y por ello las delegaciones que constituyen una gran mayoría, ni siquiera pueden expresar sus opiniones sin que se formulen respuestas a cada aspecto de sus opiniones

(Sr. Kant Sharma, India)

Luego hemos oído hablar hoy de la objetividad y la inventiva. En una conferencia que funciona conforme a la regla del consenso, ni siquiera los hechos tienen carácter fáctico, porque los hechos según un grupo son, en opinión de otros grupos, meras invenciones, y las opiniones de un grupo, a juicio de otro grupo, son meras alusiones que carecen de precisión. En tales circunstancias no podemos sino preparar un informe ligero como el que tenemos, y por su parte mi delegación, pese a todas las deficiencias de que adolece el informe, se atendería a una práctica por la que cada delegación tiene derecho a decir lo que quiera en el informe. Esa es la única forma que nos permite presentar al mundo exterior lo que hemos hecho en esta Conferencia. Me temo que la imposición de cualquier otra limitación a este informe restaría objetividad a la labor relacionada con la elaboración del mismo. Aquí no nos preocupamos de que el estilo del informe sea ameno, ya que, después de todo, tenemos que trabajar con seis idiomas interpretaciones y diferencias de opiniones, por lo que el propósito de mi intervención, que me temo sea más larga de lo que me había propuesto, consiste en poner de relieve que no debemos preocuparnos por la forma en que presentamos el informe, sino que debemos prestar atención, a partir del año próximo, al contenido del informe. A menos que mejoremos el contenido del informe, no tiene mucho sentido el tratar de razonar acerca de las virtudes de la forma en que presentamos el informe.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de la India su declaración y sus amables palabras dirigidas a la Presidencia.

Doy ahora la palabra al representante de Australia, Embajador Butler.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: No pensaba hacer uso de la palabra en esta sesión plenaria, sino participar, como otros representantes, en la aprobación de nuestro informe. Este ha sido aprobado, y creo que se trata de un logro importante. Pero yo quedé fascinado con lo que se dijo, en particular con lo que dijo el Embajador Beesley, quien, según creo, planteó algunas cuestiones muy importantes, y también con lo que dijo el Embajador Wegener, que trajo a colación una declaración anterior del Embajador del Brasil con respecto a la dirección de nuestros debates, y, por último, con las sugerencias sumamente constructivas formuladas por el Embajador Issraelian. Quisiera decir algunas palabras, en forma muy concisa, y me siento un poco como la persona que es invitada a una ceremonia matrimonial conforme a las tradiciones occidentales, en la que todos deben hablar en ese momento o abstenerse de hacerlo para siempre. Yo debo hablar ahora porque en el mes de febrero no podré ciertamente expresar mi parecer.

(Sr. Butler, Australia)

En gran parte estoy de acuerdo con algunas de las propuestas que se han hecho esta tarde con respecto al funcionamiento de esta Conferencia, y la razón de ello es que mi Gobierno tiene una opinión sumamente precisa acerca de los trabajos de esta Conferencia. Esa opinión consiste en que la Conferencia debe negociar, y debe negociar sobre el contenido esencial de los temas que figuran en nuestra agenda. Esto significa que nos mostramos muy poco tolerantes con los argumentos sobre el procedimiento, sobre la forma, en vez de centrar nuestros esfuerzos de negociación en las cuestiones de fondo. En este sentido, tenemos una preocupación, pequeña pero cada vez mayor, ante la tendencia que observamos de vincular diferentes temas de nuestra agenda, e inclusive sus aspectos de procedimiento. Preferiríamos que nuestra Conferencia dedicase importantes esfuerzos y energías -y empleamos mucho tiempo todos los años aquí trabajando, y yo diría que muy duramente- a la negociación sustantiva de cada uno de los temas que figuran en nuestra agenda por derecho propio. Nos preocuparía que se impidiera iniciar la labor sustantiva sobre estos temas o que no se realizara esa labor, o que no se lograran progresos suficientes a causa de la idea de que no es posible hacer algo sobre un tema a menos que se haga algo sobre otro tema. En otras palabras, se establecen vínculos, y si se me permite una sugerencia, señor Presidente, en todo examen de nuestra labor futura nos gustaría que hubiera entre nosotros acuerdo firme en el sentido de que cada tema debe examinarse de acuerdo con los requerimientos de unas negociaciones auténticas, por derecho propio y sin vincularlo irracional o innecesariamente a otro tema. Si no se procediera así, me parece que se crearían lo que yo calificaría de falsas tensiones políticas entre los temas, cuando todos sabemos que cada tema es por sí lo bastante difícil y que la solución del mismo no se ve facilitada necesariamente por la creación de lo que acabo de denominar algunas tensiones posiblemente falsas entre los temas. Esta tarde se ha hecho un llamamiento en favor de algunas nuevas normas básicas, particularmente por lo que se refiere a la elaboración de nuestro informe. Creo que puedo estar de acuerdo con ello, y oí que el Embajador Issraelian se dirigía a mí, como la persona sentada a su izquierda, señor Presidente; y no se si él hacía alusión a la izquierda política o simplemente a la geografía, pero, sea como sea, yo estoy a su izquierda y lo reemplazaré en el mes de febrero. Oí que él sugería que podríamos examinar la cuestión relativa a algunas nuevas normas básicas al principio del próximo período de sesiones. Creo que es una buena idea y, previa consulta con otros colegas, pienso que deberíamos examinar seriamente esa posibilidad. Le agradezco que haya suscitado esta cuestión.

(Sr. Butler, Australia)

Diré para concluir que, en mi opinión, usted ha sido un extraordinario y espléndido Presidente. Creo que usted ha hecho un debut maravilloso en esta Conferencia. Usted ha actuado de tal manera que para mí será muy difícil sucederlo en el mes de febrero, pero haré lo que pueda.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Australia su declaración y las amables palabras que ha tenido respecto al ejercicio de la Presidencia que nos ha correspondido desempeñar.

Sr. NUÑEZ MOSQUERA (Cuba): Muchas gracias, señor Presidente. Señor Presidente, yo no pensaba hacer uso de la palabra en esta sesión de clausura, pero después de escuchar lo dicho por el distinguido representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Embajador Issraelian y por el distinguido representante de la India, el señor Sharma, me veo precisado a hacer más las palabras que ellos dijeron en la Conferencia, y en particular destacar la eficiencia, honestidad y elegancia con que usted ha dirigido las labores de la Conferencia en este mes de agosto. Quiero brevemente combatir, si quiere, las invenciones, y digo invenciones entre comillas, que se le han señalado a nuestro informe. Permítame expresar el deseo de mi delegación de que podamos demostrar en el futuro venidero que muchas de las ideas contenidas en este documento son invenciones. La mejor forma para ello sería, señor, que la primera Comisión de la Asamblea General aprobara por consenso, con el apoyo de todos, una resolución que pida el inicio inmediato de negociaciones para prohibir los ensayos de armas nucleares. Que todos aprobáramos por consenso una resolución que pida la congelación de los actuales arsenales de armas nucleares, que todos aprobemos por consenso una resolución que pida la adopción de medidas prácticas para prevenir el estallido de una guerra nuclear. En cuanto al trabajo de la Conferencia de Desarme en 1986, la mejor forma que tenemos para demostrar que muchas de estas ideas son invenciones sería que todos los grupos, todas las delegaciones, desde el inicio mismo de los períodos de sesiones, aprobemos la creación de órganos subsidiarios con mandatos apropiados que permitan iniciar la negociación sobre los temas 1, 2 y 3 de nuestra agenda, por demás los temas prioritarios que tenemos ante nosotros. Muchas gracias señor Presidente.

El PRESIDENTE : Agradezco al representante de Cuba su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Durante el período de receso de la Conferencia, debo decir que estaré a disposición y asimismo tomaré contacto con las delegaciones a fin de meditar y

(El Presidente)

reflexionar sobre los aspectos que han sido mencionados recientemente por varias delegaciones, con relación a la mejor manera de proceder en el último mes de cada período de sesiones en la redacción del informe anual a la Asamblea General. Deseo también formular algunos comentarios con relación a la experiencia que hemos tenido durante este tiempo que se nos dio la ocasión de establecer importantes contactos, de escuchar distintos comentarios sobre el carácter de la Conferencia, sus logros y sus posibilidades por ser el único órgano multilateral de negociación en materia de desarme a disposición de la comunidad internacional. En estas circunstancias internacionales políticamente difíciles, como son las actuales, la Conferencia es, en nuestro entendimiento, un instrumento esencial en la búsqueda de soluciones a los graves problemas que amenazan la paz. Ninguna de las corrientes políticas puede prescindir del único órgano multilateral de negociación en materia de desarme. La Conferencia de Desarme representa en nuestra opinión una etapa importante en el desarrollo de arreglos institucionales apropiados para la adopción de medidas que promuevan el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Al llegar a Ginebra, he escuchado algunas expresiones de nostalgia de los anteriores órganos multilaterales de negociación. Pienso que nuestros procedimientos distan de ser perfectos, pero sin embargo es necesario reconocer que ellos reflejan una creciente democratización de las negociaciones de desarme sobre todo al consumarse la abolición de la que un conocido Premio Nobel de la Paz aquí presente calificó acertadamente de "insólita institución de la copresidencia". Asimismo, por primera vez en el marco de negociaciones multilaterales de desarme, las cinco Potencias poseedoras de armas nucleares están sentadas a la misma mesa de negociación. Es también en la presente composición que en el órgano negociador multilateral se ha llegado a una situación en la que el grupo de países no alineados y neutrales ha logrado una mayoría que responde a la representatividad que invisten en el seno de la comunidad internacional. Ciertamente debemos continuar con los esfuerzos que perfeccionen la organización de nuestros trabajos, pero no podemos dejar de reconocer que hemos avanzado significativamente en la dirección correcta.

Tampoco debe olvidarse que la Conferencia de Desarme es el primer órgano de negociación multilateral que asumió la responsabilidad de incluir en su agenda la consideración de medidas esenciales para detener la carrera de armamentos. Cuando se hace mención a las medidas parciales acordadas en los anteriores órganos de negociación como ejemplos de efectividad, debería también

(El Presidente)

recordarse que esos órganos eludieron el examen de aquellas medidas sin las cuales no puede hablarse de verdadero desarme.

La Conferencia de Desarme es de una gran importancia para los países no alineados y neutrales, porque en ella hacen oír su voz quienes, sin ser los autores, serán no obstante también las víctimas en caso de un holocausto nuclear. Es también importante para ellos porque les asegura una voz en decisiones que hacen a su independencia tecnológica y a sus legítimas demandas para que termine una carrera armamentista suicida, inútil y onerosa. Los países no alineados y neutrales tienen también una responsabilidad especial en esta Conferencia, en particular en circunstancias de confrontación política entre las alianzas militares. A ellos corresponde trabajar por el entendimiento y la aproximación de posiciones. Este rol es indeclinable y se aplica, en particular, cuando se trata de cuestiones en las que diferencias profundas reclaman su intervención, no como mediadores, sino como partícipes independientes, en procesos políticos que requieren el diálogo y la negociación y no el enfrentamiento y la rivalidad.

La Conferencia de Desarme es también importante para las Potencias poseedoras de armas nucleares y para aquellas Potencias que han preferido el camino de las alianzas militares. En períodos de crisis e interrupción de negociaciones bilaterales, la Conferencia les ofrece el único foro disponible para negociaciones globales, en el cual pueden señalar sus preocupaciones y aspiraciones en la búsqueda de arreglos mutuamente satisfactorios. Como Estados militarmente significativos, los miembros de esas alianzas tienen una responsabilidad primordial por detener la carrera de armamentos y no disponen de otro medio para homologar sus acuerdos en la comunidad internacional que la Conferencia de Desarme. Todo acuerdo de alcance global en el campo del desarme que necesite el endoso de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha de ser negociado y acordado en el marco de este órgano multilateral, a fin de que las preocupaciones de las distintas corrientes políticas que integran la comunidad internacional encuentren adecuada satisfacción.

Damos término hoy al período de sesiones de 1985. Hemos adoptado el informe al cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuyo mérito único no es otro que dar testimonio de un trabajo intenso y difícil. Creemos que el informe de la Conferencia refleja fielmente el estado de las relaciones internacionales y, en tal sentido, confiamos que este informe alertará a los mandatarios, Jefes de Estado y ministros de relaciones exteriores que con toda seguridad se darán cita en la sede de las Naciones Unidas

(El Presidente)

en ocasión de celebrar el cuadragésimo aniversario de la creación del sistema de las Naciones Unidas. Esperamos que esta oportunidad será aprovechada para reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la Organización, y creemos también que el desarme o, mejor dicho, la carrera de armamentos, constituirá el tema de preocupación prioritario de este aniversario. Es posible, por qué no, que la próxima Asamblea General constituya un hito histórico y que del aporte reflexivo de los estadistas que a ella concurren, puedan determinarse rumbos nuevos para afirmar la paz y la seguridad internacionales.

Muchas gracias por la colaboración que he recibido, sin excepción, de parte de todos los representantes. Deseo hacer una mención especial a la dedicación, esfuerzo y habilidad diplomática de los presidentes de los comités ad hoc de la Conferencia el Embajador D. Alfonso García Robles, para el programa comprensivo de desarme; el Embajador Butler, para las armas radiológicas, el Embajador Turbanski, para las armas químicas; el Embajador Ahmad para las garantías negativas de seguridad, y el Embajador Alfarargi, para la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. A todos ellos mi profundo reconocimiento por la eficacia con que desempeñaron cargos tan difíciles como los apuntados.

Muchas gracias por la ayuda que me ha prestado la Secretaría de la Conferencia, primero, a través del Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Embajador Miljan Komatina y luego a través de los funcionarios que forman parte de esta Secretaría. Deseo mencionar al señor Bensmail, a la señora Levin, al señor Slipchenko y al señor Casandra, cuyas labores y asistencia han sido inapreciables en la tarea cumplida por los comités ad hoc. De modo especial he de mencionar personalmente la asistencia que he recibido de mi dilecto amigo, compatriota y colega de tantos años, el Embajador Vicente Berasategui. Pero este reconocimiento a la asistencia que me ha dado la Secretaría no he de limitarlo a su alcance personal. Sí deseo subrayar el rol singular que la Secretaría reviste en este órgano multilateral de negociación, porque posee, en nuestra opinión, caracteres institucionales propios al demandar a sus integrantes un alto grado de competencia política, del que han dado reiteradas pruebas.

Con esta declaración de clausura doy también comienzo a mi tarea de Representante. Llegué para servir imparcialmente a la Conferencia desde su Presidencia, que abandonaré para pasar a ocupar la banca de la delegación argentina, y desde ella tratar de infundir a nuestras deliberaciones el enfoque

(El Presidente)

propio y singular del Gobierno argentino que anticipé en el mensaje del Presidente de la República Argentina al asumir la Presidencia de la Conferencia.

Esto es en cuanto a la declaración y a los comentarios finales que tenía el deseo de formular.

Hemos concluido así nuestros trabajos durante el período de sesiones de 1985 de la Conferencia de Desarme. Tengo la intención ahora de levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme tendrá lugar el martes 4 de febrero de 1986, a las 10.30 horas.

Tal como acordó la Conferencia al adoptar el informe del comité ad hoc sobre las armas químicas, contenido en el documento CD/636, incluyendo la recomendación del párrafo 11 c), el comité ad hoc sobre las armas químicas reanudará oficialmente sus trabajos el lunes 13 de enero de 1986, a las 15 horas, en la Sala de Conferencias V.

Se levanta la sesión a las 17 horas y se clausura el período de sesiones de 1985 de la Conferencia de Desarme.